

De arraigos y desarraigos

Árabes en Macondo: ensayos y poemas

JORGE GARCÍA USTA

AIDA TERESA BÁLADI (presentación)

ALBERTO ABELLO VIVES

(recopilación y prólogo)

El Áncora, Bogotá, 2015, 175 pp., il.

EN SU libro de ensayos *Los placeres del exilio*, el poeta barbadense George Lamming describe la Ceremonia del Agua del vudú haitiano, mediante la cual los vivos se encuentran con sus muertos para que unos y otros puedan tener un futuro. Los primeros, casi siempre cercanos, convocan a los segundos para hacer las preguntas que se mantienen sin respuesta tras la partida de sus cuerpos. Los difuntos deben contestar para abandonar esa suerte de limbo que es el agua, y los dolientes vivos abrirse a los nuevos horizontes (p. 16).

Este libro póstumo de Jorge García Usta, publicado a los diez años de su fallecimiento, convocó afectos para traer a la luz la persistente investigación que realizó este hombre a lo largo de su corta pero prolífica vida, pues muchas de sus facetas permanecieron inéditas, y las que fueron publicadas están dispersas en archivos de periódicos, instituciones o bibliotecas, y en especial de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Se trata, como el título del libro en parte lo indica, de rastrear la migración de sirio-libaneses y palestinos a Suramérica y el Caribe, especialmente al Caribe colombiano. Mujeres y hombres de procedencias diferentes que, como sus países estuvieron bajo la ocupación otomana hasta principios del siglo XX, viajaban con pasaportes turcos. De allí que a todos se los denominara “turcos” o “árabes” en este país, con las consecuentes limitaciones que la unificación trae consigo.

Aida Teresa Bálagi, amiga y asistente de investigación del autor en la materia de la que se ocupa el libro, y descendiente como él de inmigrantes sirios; la viuda Rocío de García y sus hijos Alejandro y Esteban García, y su amigo Alberto Abello, también cómplice de aventuras investigativas y culturales, se dividieron el trabajo

para que el material inédito, disperso u olvidado que García Usta escribiera desde 1984, a la edad de 24, hasta al menos 1997, según las fechas de las que se puede dar fe en los ensayos que conforman el libro, tuviera una edición digna de esta obsesión —la de las huellas e impacto que la migración árabe ha dejado en la vida cultural y literaria del Caribe colombiano—; pero también para que estuviese a la altura del oficio de editor que el autor desarrolló a lo largo de su vida. A ello contribuyeron, además, el profesionalismo de El Áncora Editores y la valiosa selección de material fotográfico de Linda Zurek.

El lector tendrá en sus manos un libro que recoge la complejidad y el refinamiento intelectual de García Usta como periodista, investigador y poeta —tres de cinco facetas que labraron su trayectoria, tan bien perfiladas por Abello Vives en el prólogo—, y que aloja sus pensamientos y palabras en un espacio de papel que transpone la hospitalidad y —de alguna manera— la arquitectura árabes. Está construido en forma de díptico: una parte reúne ensayos y la otra el poemario “El reino errante”, poemas de la migración y el mundo árabes, publicado en 1991, fecha para la cual García Usta llevaba al menos ocho años inmerso en la indagación sobre esta migración.

El primero de los ensayos aquí recopilados data del 20 de mayo de 1984, “Cien años en busca de una segunda patria”, publicado en el diario *El Universal* de Cartagena de Indias. Después siguen otros tres, publicados en el mismo periódico el mismo año y mes: “Tiendas y telas. Primeras piedras en el camino” (23 de mayo), “Las barrera del idioma y las compras callejeras” (26 de mayo), e “Historias de muchachos por los puertos de América” (27 de mayo). Estos cuatro escritos fueron reunidos por el compilador en el capítulo titulado “La emigración árabe”. Dos capítulos más, de cariz periodístico también, “El poder político de los árabes” y “¡Echad al turco!”, reúnen los artículos publicados once y doce años después (1995 y 1996, respectivamente) en el suplemento *Solar* de *El Periódico de Cartagena*.

El conjunto de estos ensayos publicados en la prensa cartagenera permite ver el rigor investigativo del

periodista y la agudeza para hacer evidentes las contradicciones constitutivas de las migraciones: dan lugar a hospitalidad y a hostilidad, muchas veces simultáneamente. A 140 años del inicio de esta ola migratoria que tuvo su auge entre 1880 y 1930, pero que se extendió hasta 1950, el lector de estos artículos investigativos tiene un panorama histórico que le permite comprender en parte la complejidad de una región marcada por tensiones territoriales, religiosas, económicas, políticas y coloniales, y actualmente impactada por la guerra civil en Siria, iniciada en marzo de 2011, que no solo ha implicado miles y miles de muertos, sino que ha desatado uno de los éxodos más abrumadores de la historia reciente, ha provocado la emergencia humanitaria y reactivado otra ola de xenofobia en el mundo.

No es, pues, de extrañar que sus artículos, rigurosos y pioneros, aparecidos en *El Universal*, sean citados como fuente en las investigaciones posteriores que se han hecho sobre la migración árabe en Colombia. El poemario “El reino errante” construye una suerte de retratos de algunos de los migrantes que llegaron a Cartagena de Indias. Los menciona por su nombre, les pone rostro y cuerpo; da cuenta de sus anhelos, satisfacciones, fracasos y nostalgias. Singulariza así las experiencias de mujeres y hombres que labraron o no fortunas; que formaron familias y se integraron a las comunidades que, finalmente y a pesar de las muchas campañas de desprestigio y persecuciones, los acogieron.

Aparecen en el libro cuatro ensayos enfocados en la presencia de los “árabes” en la literatura de cuatro autores: Gabriel García Márquez (“Árabes en Macondo”, que da nombre al libro, publicado en la revista *Deslinde* de Bogotá, en 1997), Álvaro Mutis (“Maqroll en el reino de los omeyas”, Beca de Investigación de Colcultura, 1990), David Sánchez Juliao (“Breves sobre lo árabe en la obra de David Sánchez Juliao”, inédito y sin fecha) y Héctor Rojas Herazo (“Lo árabe en las novelas de Héctor Rojas Herazo”, inédito y sin fecha). Ellos confirman que Jorge García Usta es un refinado crítico literario. A la obra del Nobel y de Rojas Herazo ya había dedicado investigaciones que dejaron sello en

CRÍTICA E INTERPRETACIÓN		RESEÑAS
<p>los estudios de ambos escritores, y en este libro se abren nuevas miradas a estos autores y a los otros dos que conforman el conjunto al seguir la línea conductora del árabe. En su análisis de <i>Cien años de soledad</i>, muestra cómo la comunidad árabe carece de héroes (p. 40), y que la calle de los Turcos se torna en eje de la cotidianidad de Macondo, donde cohabitan historia y mito (pp. 40-41). De Mutis, afirma que su álter ego, Maqroll, heredero del Califato Omeya, le insufla a su poesía una “filosofía de la aventura” (p. 115) e instala al poeta en un vitalismo cuya “unidad es la epifanía” (p. 118), que tiene su máxima expresión en <i>Los emisarios</i> y en especial en el poema “Una calle de Córdoba”. Destaca del universo de Sánchez Juliao el libro <i>Abraham Al Humor</i>, expresión cabal del invento de lo que este escritor de Lorica denominó “la literatura-cassette” (p. 131), pues allí el árabe se convierte en protagonista y no subalterno de una comunidad, revelando así el sincretismo cultural del mundo caribe (p. 132). Al indagar por la presencia del “árabe” en las tres novelas de Rojas Herazo, García Usta resalta la complejidad y riqueza de la misma: humor, nostalgia, silencio y sociabilidad, que se expresan en la casa y en la calle, caracterizan a los tres diferentes árabes que no son sino el mismo mirado desde diferentes perspectivas. Y entre estas hay una de particular interés: la unidad metafísica que plantea Rojas Herazo entre el “árabe” y su maleta, artefacto funcional y simbólico en el que se cargan objetos para la venta, pero también la memoria, unos y otra, pesos que modifican el cuerpo y el alma. Asevera García Usta que la maleta “configura uno de los temas existenciales vertebrales de la obra de Rojas Herazo: la derrota” (p. 141).</p> <p>Y, no obstante, el escrito que cierra la parte de los ensayos, “La pisada de la abuela árabe”, le permite al lector atisbar el mundo doméstico que supieron construir estos seres. En torno a la mesa, como en una suerte de ceremonia en donde se abren al futuro, la abuela congrega a los miembros de una familia extensa que tuvo que sobrevivir a los complejos pasos de la asimilación, pero con la certeza de que “muchas de las creencias, de sus hábitos, de sus re-</p>	<p>franes, de su forma de interpretar los cotidiano, arraigaron para siempre en la mentalidad costeña” (p. 155).</p> <p style="text-align: center;">Adriana Urrea</p>	